«He vivido como un monje de clausura»

El artista de Sanlúcar de Barrameda interpretará hoy, en la Catedral del Cante, su obra 'Tauromagia'

ANTONIO ARCO • MURCIA

Está preocupado (en ese fuero interno que parece un convento flamenco de meditación y silencios) Manolo Sanlúcar (Sanlúcar de Barrameda, 1943), por su actuación de esta noche en La Unión: «Quisiera tocar como nunca, pero cuando uno más interés tiene...». 'Tauromagia', su obra cumbre, es su respuesta artística al homenaje que el 36 Festival Nacional del Cante de las Minas tributa a él y, como proyección, a la guitarra.



Pregunta: El escritor Asensio Sáez se pregunta: «¿Qué otra cosa es la guitarra en sus manos (de Sanlúcar) sino un pozo de mágicos ecos, crisol de gozos y de penas al mismo tiempo?». ¿Qué responde?

Respuesta: Siento que Asensio y yo somos hermanos en el dolor, como decía un verso de un fandango de Antonio *El Sevillano*. Sentimos desde el mismo espacio, sentimos ese mundo tan particular de la música flamenca.

P: ¿Cuál es su gran pena?

R: Me haces esta pregunta y es como si hubieras tocado un timbre. Mi gran pena es que todavía esté la guitarra flamenca tan poco considerada desde los estamentos oficiales. Parece que quieren que las gentes del flamenco sigamos siendo un reducto, una especie de tribu de gentes peculiares que no deben tener espacio dentro de la cultura oficial en este país. En Andalucía la guitarra flamenca no se puede aprender en un conservatorio de música. Uno llega al Conservatorio de



A mí la vida me cimbrea, me apasiona, me hace sentir las sensaciones más controvertidas

Sevilla y allí te podrán enseñar a tocar cualquier instrumento que se pueda imaginar dentro de un orquesta, pero si dices que quieres aprender guitarra flamenca te dirán que eso no se aprende allí.

P: Pero usted es un privilegiado, un artista muy respetado.

R: Yo sé que soy un privilegiado, lo que pasa es que ese privilegio, el sitio que ocupo, no me nubla el entendimiento ni adormece mi sentido de la decencia.

P: Jose Antonio le ha escrito: «Te admiro por el gran artista que eres y te quiero por dejarme ser tu amigo». ¿Qué es lo más importante para usted en la vida?

P: (Sonríe). Por encima de todas las cosas lo que más valoro es la condición humana. Todo lo bueno y lo malo que hay en el mundo no es más que el resultado de cómo somos los humanos. Cuando la gente habla bien de mí como ser humano me da mucha más alegría que todos los elogios que me puedan dedicar como músico.



Mi gran pena es que todavía esté la guitarra flamenca tan poco considerada desde los estamentos oficiales

P: ¿Usted tiene muchos amigos?

R: Sí, a pesar de que por mi necesidad de estar solo tanto tiempo –durante muchos años he vivido como un monje de clausura para el flamenco, para la guitarra–, he estado enclaustrado y no he podido frecuentar la amistad cotidiana de cada día. Tengo a grandes amigos que han sabido entender mi elección de vida. Son amigos eternos porque los lazos que nos unen son lazos espirituales. Compartimos el sentimiento por el arte y por los valores humanos.

P: ¿Qué le quita a usted el sueño?

R: Muchísimas cosas. Quizá por mi aislamiento he seguido conservando, pese a mi edad, una gran inocencia, y todavía me sorprenden muchas cosas. Para mí, la semilla de la música es el sentimiento, y la sensibilidad la tengo a flor de piel constantemente. Hay muchas cosas que no me gustan, muchas cosas injustas.

P: ¿Hay algo que le inspire más que nada?

R: No sabría decirte. A mí la vida me cimbrea, me apasiona, me hace sentir las sensaciones más controvertidas. Me gustaría tener mucho tiempo para poder expresar todas las cosas que me inspiran. A través de la música salen mis inquietudes, mis sensaciones, pero también me hubiera gustado tener capacidad para escribir y para pintar. Me apasionan la música, la literatura y la pintura. Son mis tres elementos, y creo que con ellos se puede contar todo. En mi caso, la música es una cosa natural.

P: María de Avila destaca de usted su tesón sin límites. ¿Ha llegado donde quería?

R: He llegado mucho más lejos de lo que yo pensaba. Yo no tenía referencias de que podían existir los espacios que hemos ocupado con la guitarra gente como Paco de Lucía y yo. Son espacios nuevos. Mi sueño era llegar a hacer lo que hacía el gran maestro de mi generación, Niño Ricardo, ser acompañante de una gran figura del cante y hacer en un espectáculo de variedades un par de solos de guitarra; eso era lo máximo que se conocía. Estoy muy agradecido a la respuesta que la vida ha dado a mi esfuerzo. Para mí no ha existido otra cosa que la guitarra.

P: «No podríamos entender cómo la guitarra flamenca ha llegado adonde ha llegado sin Manolo Sanlúcar?», dice Alvarez Caballero. ¿Está de acuerdo?

R: ¡Hombre!, mi generación es puente entre dos formas de hacerse el flamenco. Tal vez la guitarra es la que más se ha movido. Paco de Lucía y yo somos las personas que quizá más nos hayamos interesado por ese movimiento. Nosotros recibimos una información del mundo infinitamente más amplia que la que recibieron nuestros mayores. Tenemos la fortuna de haber recibido de sus propias manos la herencia de nuestros mayores.

P: Vicente Amigo: «El me ayudó a buscarme y a conocerme». ¿Es usted un maestro?

R: (Otra amplia sonrisa). Es muy difícil hablar de uno mismo. Yo entiendo que, por una parte, hay que enseñar de una disciplina lo que es común a todos los que tengan que estar dentro de

Paco de Lucía y yo somos, quizá, las personas que más nos hemos interesado por el movimiento de la guitarra

ella, pero en arte la aportación individual es muy importante. Con Vicente Amigo, siempre tuve cuidado de que no se convirtiera en un imitador mío. «Búscate a ti mismo por dentro», le decía siempre, y ahí lo tenemos, con su gran personalidad. Yo he asumido la enseñanza en la guitarra desde hace muchos años, pero enseño dando caña de pescar, no pescado.

P: Hoy, en La Unión, usted interpretará *Tauromagia*, según Agustín Gómez la obra más perfecta que se ha hecho de música flamenca...

R: Mi producción musical es amplia, y hasta llegar a hacer una cosa bien hay que hacer muchas regulares. *Tauromagia* es una obra que salió redonda, que tiene unidad de obra. Espero poder interpretarla esta noche como nunca. Estoy preocupado.

Elogios para el artista en 'Un mundo de guitarra'

En septiembre, Manolo Sanlúcar estrenará su última composición, *Música para ocho monumentos andaluces*, un encargo de la Junta de Andalucía que interpretará con la Orquesta de Córdoba. El guitarrista ha hecho un paréntesis en la preparación del estreno para atender a su compromiso como homenajeado del Festival Nacional del Cante de las Minas. Mañana, a las 20 horas, en el ayuntamiento de La Unión, el poeta y flamencólogo Félix Grande presentará el libro *Manolo Sanlúcar, un mundo de guitarra*, en el que han colaborado, entre otros, Antonio Canales, Vicente Amigo, Antonio Gala y Enrique Morente. Esta noche, en la segunda parte de su homenaje, actuarán artistas flamencos a los que Manolo Sanlúcar admira: Chano Lobato, Rancapino, el guitarrista Manuel de Palma y el cuadro de baile de Juana Amaya.

LA VERDAD, 13/8/1996